COMEDIA FAMOSA

DEL PLEITO QVE PVSO AL diablo el Cura de Madrilejos. *DE TRES INGENIOS.*

PERSONAS.

D. Iuan de Gueuara.	*Catalina la Rojela.*
El Alcalde.	*Mari Sanchez su hermana.*
El Cura.	*Marina criada.*
Tembleque Sacristan.	*Mateo Lorenço*
El Escriuano.	

IORNADA PRIMERA.

De Luis Velez de Gueuara.

Sin auer cantado, suenen por la puerta del patio chirimias, atabalillos, y trompetas, y por vn palanque entre Mateo Lorenço labrador, con vn estandarte, y luego toda la Compañia de Cofrades con velas encendidas, y Tembleque Sacristan con la manga de la Cruz muy entramada, con vn tamboril y gaita; todas las mugeres con velas encendidas, y entre ellas irà Catalina la Rojela, Mari Sanchez su hermana, y Marina criada de villana graciosamente vestida grosera, y detras de todos Iuan Garcia Fernandez Cura de Madrilejos, cõ capa de coro, y luego el Alcalde y Escriuano, y D. Iuan de Gueuara, Maestre, Cauallero del Abito de S. Iuã, todos con velas; y llegando al tablado todos los de la procesion, diga el Alcalde.

Alc. Quedense huera las Cruzes
los pendones, y las danças,
y entren primero en la hermita
los Cofrades, y Cofradas,
los Clerigos, y el señor
Cura de la Iglesia santa
de Madrilejos, que viene
à hernos todas las Pascuas
de Mayo merced a Tembleque,
donde tiene sangre tanta
de su alcornia, y el muy noble
señor Don Iuan de Gueuara
Comendador del lugar;
y para dexar honrada
la procession, entre mi
y el Escriuano la branca
Cruz de S. Iuã muestra al pecho,
que viuiendo edades largas
su gran Prior venga a ser;
que aunque es en toda la Mancha
la hermita de fins terra
por su Imagen tan nombrada,

© Biblioteca Nacional de España

la capacidad no tiene
que en efeto es neceſſaria
para tanta gente junta.
Iuan. Que lo que el Alcalde manda
ſe obedezca, es juſta coſa.
Eſcr. Para eſtar la Igleſia holgada
mientras la Miſſa ſe dize,
no puede dar mejor traza.
Cur. Lo miſmo es todos los años
eſta Paſcua celebrada
del Santo Eſpiritu.
Iuan. Ay ojos
labradores de mi alma,
que locos lleuais los mios!
vueſtras doradas peſtañas
no ſon flechas, rayos ſon. *Vanſe.*

Sale Mateo Lorenço.

Mat. Por ir ſiguiendo las plantas
de Catalina, he dexado
a otro deudo, y camarada
el eſtandarte.
Mar. No ſé
aqual de las dos hermanas
le mira el Comendador;
que no ay parte del humana,
ni diuina, donde dexe
de perſeguirnos. *Vaſe.*
Mat. Que ingrata
eſta muger correſponde
a mis obras y palabras,
ſabiendo que no ay ninguno
en Tembleque, que me haga
ventaja para ſu eſpoſo!
Si le diuierte la gala
del Comendador, que ha dado
en mirar a ſu ventana
de no ſè que tantos dias
a eſta parte? y no me canſa
poco ranto paſſear,
y dar Cruz tarde, y mañana,
y con los criados ſuyos
muſicas de noche tantas
que el lugar ſe eſcandaliza:
tras ella voy, que me abraſan
zelos del Comendador.

Vaſe, y ſale Tembleque, y Marina.

Temb. Por hablarte vna palabra,
Marina, he arrimado agora
la Cruz, ó como ſe habla
en el refran Caſtellano,
las Cruzes: buelue la cara,
que me trae de Madrilejos
eſto a Tembleque, y me cauſan
màs cuidados que imaginas,
más deſvelos, y más anſias,
eſſos ojuelos traidores
que me eſtan à puñaladas
atrauеſando la vida,
y eſſa boca que me maſca
el coraçon, y me engulle
el higado y las entrañas,
y auſente de ti, Marina,
me eſtàn dando dentelladas
en la memoria haſta verte,
y chupones haſta el alma.
Eſſas manos, que aunque ſon
manos de papel deſtraça,
me pellizcan las potencias,
y los ſentidos me eſcarban.
Eſſos pies, que aunque parecen
de carbones empanadas,
cuyos repulgos hermoſos
de Fregenal, mi eſperança
me rendirán cada dia,
aunque pena me coſtára
el eſcote: eſſas no viſtas,
ni deſcubiertas, ni halladas
Filipinas, haſta agora,
que con polleras, y enaguas
de paño de Cuenca cubres,
y no han ſido nauegadas,
ſino es de pulgas, ò chinches,

pilotos,

© Biblioteca Nacional de España

pilotos, que por passarlas
el estrecho cada noche,
corren tan grandes borrascas:
ojalá passage dieran,
siruiendo el amor de barca,
al Licenciado Tembleque
Sacristan por Salamanca;
que yo diera a Magallanes,
y a Iason nouenta echadas:
y tu Marina, Marina,
de manera nauegàras,
que con hijas, ò con hijos
de bendicion ilustràras
en la insigne Madrilejos
de los Tembleques la casa.
Mira que es antigua, y viene
de varon a varon, hasta
mi persona, de Cain,
mayorazgo, que heredaua
a Adan mi señor, y como
matò a Abel con la quixada,
como auràs en los sermones
escuchado vezes tantas:
en castigo del delito,
porque nadie le matára,
se le quedó la cabeça
temblando: y yo desta clara
familia de los Tembleques
desciendo, cuyas hazañas
han dado tanta materia
a las lenguas, y la fama.
De Cain Tembleque vengo:
mira, Marina, si basta
para hazerme esposo tuyo
ser de tan gran tronco rama:
y serán, Marina hermosa,
si tu conmigo te casas,
Eua, y Adan, suegros tuyos,
como quien no dize nada.

Mar. No estó, Sacristan Tembleque
hasta agora de caraña
de hazerte merced ninguna,
que estó medio enquillotrada
en otra parte.

Temb. Que dizes?
con zelos, Marina ingrata,
quieres chamuscarme el pecho?

Mar. Tembleque, yo so mitada,
porque como sabes, siruo,
que casi naci en su casa,
a Catalina Rojela,
y a Mari Sanchez su hermana,
y he de her lo que quisieren,
que so vna bestia albardada:
y en lo que toca a Tembleque,
la obediencia de criada:
que sabe Dios que me diera
por dichosa, si alcançàra
a merecer ser contigo,
Tembleque, tu Sacristana,
que vnos kyries que te oí
en Madrilejos la Pascua
de Nauidad en el Coro
se me han entrado en el alma:
hiziste vnos gorgoricos
tan dulces en la garganta,
que les pareciste a todos
botija que se derrama.

Temb Si vna Aleluya me oyeras
al organo, te quitàra
mil canas, y sabañones.

Mar. Con Aleluya se sanan?

Temb. Marina si.

Mar. Pues, Tembleque,
perdidas tengo las plantas
de callos, y sabañones,
Aleluyamelos.

Temb. Cata
Marina, no sean juanetes,
porque contra ellos no bastan
todas quantas Aleluyas
treinta Sacristanes cantan.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Catalina, y Maria su hermana.

Herm. Que melancolica vienes
Catalina!

Cat. No sé hermana,
que traigo dentro del pecho,
que el coraçon se me arranca.
No me parece tan claro
el Sol, como otras mañanas;
no sè que nubes lo encubren,
no se que nieblas lo manchan.
El cielo no esta, Maria,
como otras vezes, con tantas
Primaueras de zafir;
lunares de sombras pardas
su valor açul desmienten,
su cristal Turqui desmayan.
El ancho campo del viento
parece que lo embaraçan
cometas, y exhalaciones,
que graniçan sangre, y asquas.
Aquellos montes parece
que a hazer guerra se leuantan
al cielo; y alli despues
precipitados se baxan
sobre mi; ponte Maria
delante.

Herm. Passion estraña!
notable melancolia,
de la sangre requemada,
como los Medicos dizen.

Cat. Todo me altera, y me espanta,
todo me aflige, y me admira.

Mar. Catalina, amiga, hermana,
aduierte que està Tembleque,
y quantas villas cercanas
ay por aqui, en esta fiesta:
no escandalizes la Pascua
oy del Espiritu Santo
con demonstraciones tantas,
vete a la mano.

Cat. Maria,
que aun el nombrarte me cansa,
no ay fiestas para mi alegres,
y màs estas que se llaman
del Espiritu; aun no puedo
yo pronunciar las palabras:
ni Mayo, ni Abril me alegran,
Deziembres llenos de escarchas
y nieue son para mi
todos los meses.

Herm. Aguarda,
entremonos en la Hermita
a oir la Missa cantada,
que ay villancicos del Cura
de Madrilejos, y canta
a vn organo que traxeron
para esta fiesta de Alcaçar,
vn Laudate el Sacristan
de Madrilejos.

Cat. Hermana,
entrémos, quiças con ver
en fiesta tan celebrada,
no admite duda, de Dios,
y de su Madre la cara,
a esta passion rigurosa
pondré treguas, pondrè calma,
que estoy corriendo tormenta
de aflicciones tan estrañas
que tomar puerto deseo.

Herm. Detela Dios en el alma.

Vanse las dos.

Mar. No me persigas Tembleque,
que estoy de ramplon herrada,
y os assentaré los clauos
Sacristan en las entrañas
que os haga saltar los bofes;
mirá que no estoy domada,
y que no sufro cosquillas.

Sale el Cura.

Cur. A Tembleque.

Temb. Que me manda
el señor Cura?

© Biblioteca Nacional de España

Cur. Que andeis
con modestia, noramala,
que os quitarè, a no tenella,
sobrepelliz, y sotana,
y os embiaré a Madrilejos
a espulgar vn galgo.
Temb. Basta
que V. merced lo diga,
para que yo a las pestañas
dè treinta nudos.
Cur. Camine,
y su incensario se vaya
a preuenir. *Vase.*
Temb. Que me place,
que oy me han de ver hazer raya
entre quantos sacristanes
tiene la Iglesia Romana,
fuera del de Santorcaz,
que trae bofteços de Papa.
Vanse, y salen Catalina, y su hermana.
Herm. Entra, entra, por tu vida,
tomarèmos en las gradas
del Altar mejor lugar.
Cat. Dizes bien, vamos hermana.
Haze que no puede entrar.
Aunque a entrar pruebo, no puedo.
Herm Como no? que te acobarda?
Cat. No sè, hermana de mi vida.
Herm Ha de tener fuerça tanta
vn melancolico humor,
hermana, que ha de ser causa
de tanto escandalo aqui?
Cat. No sé, hermana, lo que haga,
que vna mano me detiene,
y esta me estorba la entrada.
Vna niebla de culebras
contra mi pecho enroscadas
veo, que cubren la Hermita,
y que la puerta me tapan.
Y quando por todo intento,
resuelta, y determinada,
romper con nueuo valor,
al querer mouer las plantas
parece que se abre el suelo,
y que el infierno me traga.
Fuego, fuego, fuego, fuego,
que me abrasan, que me abrasan
aspides, y vasiliscos
de alquitran; afuera, aparta.
Herm. Notable melancolia!
Espera, detente, hermana. *Vanse.*
A las vozes salen el Alcalde, Escriuano, y Don Iuan.
Alc Braua enfermedad, por cierto,
Iuan. A mi parecer tan rara,
que de la melancolia
todos los limites passa,
y entrando en segunda especie
es locura confirmada.
Escr. Yo doy fee, como Escriuano,
que la he visto hazer estrañas,
temeridades a solas,
hablando entre si, y con hartas
demonstraciones de furia,
y de espantosas palabras,
romperse todo el vestido,
y quedarse desmayada
por dos dias, de manera
que han estado ya las andas
con la Hermandad de Tembleque
a la puerta de su casa
para lleuarla a enterrar.
Alc. Yo he dado en vna bellaca
sospecha, porque la he visto
intentar tan temerarias
cosas, que menos que siendo
hechizera, ò bruja, estaua
por dezir que era imposible
hazerlas, ni executarlas.
Escr. Cuidad, Alcalde, que pienso
no deueis de tener alma,

© Biblioteca Nacional de España

pues essa bellaqueria
se os pone en la calabaça.
No sabeis que estas mugeres
son hijas de gente honrada
de Tembleque, y conocimos
a sus padres que Dios aya?
Y que Catalina Sanchez,
a quien la Rojela llaman
por su padre, desde niña,
y Mari Sanchez su hermana,
han sido exemplo en Tembleque
de donzellas, y casadas?
Esta es vna enfermedad
que Dios le ha dado, y mañana
os la puede dar a vos.

Alc. Quereis saber que tan malas
lenguas ay en el lugar?
que han dicho que se emborracha
muchos, sin temor de Dios.

Iuan. De las lenguas aldeanas
nos libre el cielo.

Alc. Tambien,
señor don Iuan de Guevara,
han dado en dezir de vos
que enamorais a su hermana.

Iuan. No es esse, señor Alcalde
de los muchos que leuantan
testimonios en Tembleque
el mayor que me amenaça.
Y confiesso que qualquiera
muger, por muger, me agrada,
pero no cosa que llegue
al cuydado: y sino basta
esto por satisfacion,
digo, que miente el que agravia
con sospechas mi modestia,
y mi condicion bizarra.
Que no podemos ser firmes
los Caualleros de Malta,
por soldados, y por hombres
de profession tan estraña
como nuestra Religion,
oy en España, y mañana
en Flandes, haziendo yá
en Leuante carauanas,
donde son nuestros amores
las Cruceras de Alexandria,
el Cante, y Chafolonia
nuestro alvergue y nuestras armas.

Escr. Es poner puertas al campo,
señor don Iuan de Guevara,
impedir que no murmuren
los aldeanos.

Sale Tembleque.

Temb. Ya aguarda
reuestido el señor Cura
para la Missa cantada.

Iuan. Entremos, señor Alcalde.

Alc. Entremos.

Iuan. Ay Aldeana,
dueño de mis pensamientos,
allà me lleuaste el alma.

Temb. Ay Marina, que te ás ido
sin escucharme! mal aya
quien no mascare en tu ausencia
la Missa de vanda a vanda.

Vanse, y sale Mateo Lorenço.

Mat. De la Missa me escapé,
sabiendo que Catalina
con la passion peregrina
que la atormenta, se fue.
Y puesto que la siguió
su hermana, y Leonarda, creo
que la podrá mi deseo
alcançar antes que yo.
De mi amor sobre las plumas
en su seguimiento buelo,
con quien no mudan rezelo
del mar las canas espumas:
que todo lo facilita
mi amorosa voluntad.
Dizen que a esta soledad

se

se encaminò de la Ermita,
y que por estos rastrojos
llegó a passar sobre el viento
este arroyuelo dediento
de los rayos de sus ojos.
No pudo por aqui entrar,
que estas peñas coronadas
de yedras enamoradas
aun no conceden lugar,
ni passo à los pensamientos.
Notable sucesso á sido
auerse desparecido,
sino se fue por los vientos;
que no ay estampas apenas
de pies humanos aqui.

Dentro Catalina sobre vnos peñascos.

Cat. Guardese el cielo de mi,
que sus açules almenas
aun no estan de mi furor
seguras.
Mat. Que estrañas vozes,
que horrendas, y que atroces
palabras!
Cat. Pondrè terror
al mismo Dios, si en mi dura
este horror que me desvela.
Mat. Catalina la Rojela
es esta: passó a locura
su estraña melancolia.
Cat. Nada a mi furia se esconde,
que arrancarè el Sol.
Mat. Por donde
a estas peñas subiria?
Cat. Mas pues no puedo cegar
sus dorados resplandores,
precipitadme furores
en los abismos del mar.
Mat. Que rumor! q̃ estraño estruẽdo!
el cielo se viene abaxo.

Vieneſe despeñando la Rojela, la cara llena de sangre.

Cat. Yo soy, porque me desgajo
de las Esferas cayendo.
Mat. Que prodigiosa caida!
que vista tan espantosa!
si es ella? notable cosa!
ella es, viene sin vida:
claró está, que despeñada
desta maleça, no puede
ser menos, sino que quede
muerta. O muger desdichada!
ò malograda hermosura!
ò marchita mocedad!
ò incurable enfermedad
la desdicha, y la locura!
Ha Catalina, mis ojos
mares en tu muerte sean,
si recompensar desean
tantos mortales enojos.
Cubrase el Sol de tristeza,
vistase de luto el dia,
reyne eterna sombra fria,
pues falta al Sol su belleza.
O esfera de fuego, y nieue,
labios cardenos, y elados,
y luceros apagados!
Ni respira, ni se mueue.
Pero que es esto, ay de mi!
sueño lo que el alma ve?
que veloz se á puesto en pie
agora!

Poneſe en pie.

Cat. Quien està aqui?
Mat. Yo soy.
Cat Quien eres?
Mat. Vn hombre
que ser tu esposo ha querido,
y hasta aqui tras ti ha venido.
Cat. Quieres q̃ el cielo se assombre
villano, de tu osadia?

© Biblioteca Nacional de España

tu has de merecer del Sol
beber el roxo arrebol?
tu emparentar con el dia?
con la luz tu sombra vil?
tu tiniebla con mis rayos,
si de mis hermosos Mayos
aprende el florido Abril?
Vna garmarcia villana,
vna ortiga, vna amapola
al campo se atreue sola
de mi virtud soberana?
Demás, que son mis alientos
tan opuestos a los hombres,
que aborrezco hasta sus nõbres,
sus sombras, sus pensamientos.
Y si, como de Neron
se quenta, en vn cuello solo
se vieran quantos al Polo
ciñen, y en el mundo son,
cortára de mayor gana
esta cerviz mi altiuez,
por acabar de vna vez
la naturaleza humana.

Mat. Mucho a tu gran hermosura,
y bizarro entendimiento
contradize pensamiento
de tan notable locura.
Tanto ha de poder en ti
vn melancolico humor,
que a tan estraño furor
te trasuela, hablando en si?
Buelue, hermosa Catalina,
en tu acuerdo, y mira bien
que esse inhumano desden
a tu deshonor camina,
y a tu muerte juntamente;
y templa con la razon
esta terrible passion,
este furioso accidente.
Que a vna Christiana muger,
y como tu sin igual
en Tembleque, le está mal
tanto dexarse vencer
de vna enfermedad como esta.
Y apela a tu entendimiento,
quando de mal tan violento
màs el furor te moleста.
Toma estado, que quiçá
con el boluerte en ti;
y hazme tan dichoso a mi
que merezca mi amor ya
poder llamarme tu esposo:
llegue yo a ser tu marido;
la hermosa mano te pido,
porque efeto tan dichoso
confirme, pues en Tembleque
ninguno te està mejor
(dexando a parte mi amor.)
Tu ingrato desden no seque
la esperança deste bien,
la gloria tan dilatada
tantas vezes agrauada
del rigor de tu desden.
Buelue, como el año haze,
pues quando Abril reuerdece,
el campo otra vez parece
que de nueuo al mundo nace.
Dame esta mano.

Cat. Villano
soberuio, para arrojarte
de vn buelo de essotra parte
del monte, te doy la mano;
que tan loco desatino
castiga assi mi poder,

Dale la mano, y buela.

Mat. Donde me arrojas muger,
que por los ayres camino?

Cat. Tu lo verás, quando creas
donde mi furor te sube.
Sino estrella, que eres nube.

Salen su hermana, y Marina.

Mar.

Herm. Ay, Catalina, tu seas
muchas vezes bien hallada,
que el rigor, hermana mia,
de tu gran melancolia
me trae desasosegada,
mil peligros recelando
de tan terrible passion:
que a quantas la procession
han venido acompañando
tu notable enfermedad
ha causado maravilla:
Boluamonos a la villa,
que nunca la soledad
haze a mal tan riguroso
agradable compañia,
y màs tan alegre dia.

Cat. En ninguno hallo reposo,
has encontrado vn dragon,
hermana, por el camino,
que en mi seguimiento vino?

Herm. Notables estremos son
los de tu melancolia;
si acaso te han hechizado?

Cat. Como esto me hà murmurado,
y aun el Alcalde dezia
denantes que era hechizera,
y viue Dios que mintiò.

Herm. Oistelo tu?

Cat Pues no?
como si el aqui estuuiera.
Agradezca a vna señal
que en la vara trae, que sé
que yo le hiziera.

Herm. No sé
que me diga de tu mal;
lo que no ves adiuinas,
y affirmas lo que no escuchas.

Cat. Son las tentaciones muchas
de mis ansias peregrinas.
Pues allá el Comendador,
quiere hazerme a ty, Marina,
vna gran bellaqueria
con nombre de que es amor,
Al escarpin de San Iuan
de la ropilla, y la capa,
agradezca que se escapa
de curalle el cordouan,
que afee que yo le quitára
el amor muy facilmente.
Marina,

Mar. Señora.

Cat. Vente
conmigo, y guarda la cara,
que vn esquadron de mosquitos,
cada qual como vn lechon,
se baxa a conuersacion,
y viene atronando a gritos.

Mar. Somos Salomon aqui,
para darnos esta praga,
ò Iox.

Herm. Que esto vn humor haga
melancolico!

Cat. Ay de mi!
que exercito se desata
de langostas de esta nube,
que a ser noche del Sol sube,
y en humo se desbarata!

Mar. Gran falta haze el Sacristan;
Tembleque en esta ocasion,
para echar esse esquadron,
con san Iorge, y san Milan,
en casa de Berzebú.

Sale Tembleque.

Temb. Ya está el Sacristan aquí;
que es lo que quieres de mi
Marina? que si lo tu
venir tan presto me hiziera
en el mundo.

Mar. Donde estauas
Tembleque?

Temb. Viendo dos pabas,
en lechos, media ternera,

© Biblioteca Nacional de España

dos cabritos, vn carnero,
mucho del pichon, y polla,
y vna tinaja por olla,
con vn rastro todo entero
de carnes treinta perniles,
vn esquadron de tasajos;
de cebollas, verças, y ajos,
garbanços, y peregiles
de diferentes naciones,
toda vna huerta, no hablando
mentira, dentro nadando,
chorizos, y salchichones;
con que el Alcalde en su casa
hazer vn combite espera
a toda la villa.

Cat. Afuera,
que el coraçon se me abrasa.

Temb. Esto dura todavia.

Cat. A Tembleque, á Sacristan,

Teuh. Aqui a tu seruicio estan
la persona, y sacristia.

Cat. Veni acà.

Temb. Saqueme Dios,
que mi temor a el apela,
Catalina la Rojela,
de tus manos.

Cat. No sois vos
el que a Marina enamora
para su esposo?

Temb. Aunque indigno,
pretendo ser su marido.

Cat Pues daos las manos agora,
daos las manos.

Temb. Ves aqui
la mia.

Mar. Digo que no
le he de dar mi mano yo.

Herm. Dala Marina, que assi
hemos de lleuar su humor.

Mar. Ves aqui la mano mia,
mas la verguença queria
respingar contra el amor.

Cat. Quieres por tu esposo, di,
Marina, a Tembleque agora,
el sacristan, que te adora?

Mar. Por señas digo que si.

Cat. Y vos, Tembleque, quereis
a Marina por esposa?

Temb. Y por cadena amorosa,
grillos, y quanto mandeis.

Cat. Pues porque quede segura
esta boda entre los dos,
yo harè que vayades vos
bolando a buscar el Cura.

Temb. Que es lo que intentas?

Cat. Cometa
ser cadaqual determina.

Buelan juntos.

Temb. Que me lleua con Marina
vn demonio a la gineta.

Maria. Notable sucesso ha sido,
mil Cruzes me quedo haziendo;
algo ay aqui que no entiendo.

Cat. Otra vez pierdo el sentido,
y no sè que me arrebata,
que no me dexa parar
en fuego, ayre, tierra, y mar.
Socorro aqui, que me mata
aquella espada de fuego
que trae aquella serpiente
en la boca. *Vase.*

Maria. Oye, detente. (niego

Dentro Cat. No puedo, aunq̃ màs me
al furor que me acobarda.

Leon. Yo no acabo de entendella.

Ma. Vamos Leonarda tras ella:
oye hermana, escucha, aguarda. *Vãse.*

Salen el Alcalde, Don Iuan, el Cura y el Escriuano.

Alc. El señor Comendador,
y el Cura de Madrilejos,
en cabecera de mesa

oy

oy han de honrar nuestro pueblo,
y juntamente mi casa:
que es obligacion que tengo
a la fiesta deste dia;
y no tengo de hazer menos,
que los Alcaldes que han sido
hasta agora: los deseos
que en mi viuen de seruiros
los platos son que os prenengo
de más valor, que os combida
la voluntad, y no creo
que podré en nada andar corto,
si me disculpo con esto.

Juan. Todos lo parecerán,
señor Alcalde, con vuestro
animo, que no ha tenido
tal ministro Madrilejos;
y tendrê particular
cuydado de vos, haziendo
la relacion que es razon
al gran Prior Filisberto
de todos vuestros seruicios,
partes, cuidado, y gouierno.

Alc. Que sois, se os luce, Gueuara,
en obras, y en pensamientos,
y en hurtar honra que darme,
que es de Ladrones tan buenos.

Cur. El señor Comendador
señor Alcalde, haze en esto
lo justo, y lo que es verdad.

Esc. Escusemos cumplimientos,
y tratese de comer,
Alcalde, que está el Concejo
aguardando.

Alc. Todo està
como conuiene dispuesto,
ò como ser ha podido;
entrar a comer podemos.

Esc. Vamos.

Alc. Señor Licenciado,
que aguarda?

Cur. Estoy discurriendo,
no viendo a Tembleque aqui,
el Sacristan, que se à hecho;
que me espanto:

Dentro Temb. Señor Cura,
ya baxo por el humero
con Marina de la mano,
que en este proprio momento
nos apeamos del ayre,
en que los dos caualleros
hemos venido hasta aqui,
que en este cañon entiendo
que a professar de choriços
bautiçados nos traxeron
las furias de Catalina
la Rojela.

Cur. Más horrendos
espetaculos no he visto.

Salen asidos de las manos Marina, y Tembleque la cara llena de tizne, y los vestidos.

Alc. Como ha podido ser esto?

Temb. Catalina la Rojela
de media legua del pueblo
nos á arrojado hasta aqui,
como miraïs, por los vientos,
con vna mano no más;
mirad si aurà carretero
en la Mancha, que con ella
tire a la barra.

Mar. No creo
que estò de patas aqui.

Det. Mar. Que me ahogo, q̃ me anego,
socorro.

Esc. En el poço, Alcalde,
son las vozes.

Alc. Y està dentro
vn hombre.

Esc. Echemos la soga,
y del arriba tiremos.

Alc. Vaya, y Tembleque tambien

no?

© Biblioteca Nacional de España

nos ayude.
Temb. Como puedo?
que de bolar por los ayres
traigo en harina los huesos;
pero con todo lo haré.
Mat. Y todos ayudaremos.
Echan vna soga por vn escotillon que aurà en el tablado.
Cur. Notables cosas van oy
en Tembleque sucediendo.
Escr. Arriba.
Todos. Arriba.
Temb. Ya viene
el empoçado saliendo.
Sale Mateo asido en la soga, y todo mojado.
Mat. Donde estoy?
Temb. Hermano mio,
en la casa, a lo que entiendo,
del Alcalde de Tembleque;
y si mal no alcanço, a tiempo
de comer en enjugandoos.
Alc. Señor Cura, no es Mateo
Lorenço este hombre?
Mat. Yo soy,
si es que de quien soy me acuerdo.
Alc. Como esto os ha sucedido?
Mat. De verguença no me atreuo
a referillo; quedaos
a Dios, que en vn aposento
me entro a enjugar, y a embiar
por otro vestido viejo
a mi casa, que mudarme.
Sin mi estoy deste sucesso. *Vase.*
Temb. Todos estos son, Alcalde,
si mal no imagino, juegos
de manos de la Rojela,
las alas andan en esto,
y algun cedaço que baila
la Chacona, y Rastroviejo.
Alc. Despues dirà el Escriuano
que no es hechizeras tengo
mal puntero yo? No ay Cireo
como ella; desde el primero
dia conoci la tacha;
no me engañaràn si quiero
los mismos demonios: vamos
a comer, que sobre aquesto
hablarémos otro dia.
Mat. No estoy en mi de puro miedo.
Temb. No teneis para que, Alcalde,
sentaros.
Alc. Pues que? ay de nueuo
otra cosa?
Temb. Bien pesada,
si esperan comer tan presto,
para los huespedes.
Alc. Como?
Temb. Como ni pelo, ni hueso
de la comida ha quedado,
porque toda la han traspuesto
de la cocina a otra parte,
sin saber quien; yo sospecho
que deue de auer tambien
huespedes en el infierno,
y se le han llenado allá
los ganapanes del viento,
que siruen a la Rojela
desde las eras al pueblo
de traxinar sacristanes
que vienen de Madrilejos,
Marinas, y monda poços,
y llenarse en cambio desto
la comida del Alcalde.
No ay sino poner de nueuo
a asar, si à quedado en casa
algo crudo, ó en el pueblo;
porque tambien ay demonios
Caribes de lo indigesto;
y entre las ollas de Egypto
tendrà Dios nuestra olla.
Alc. Pierdo
la paciencia; juro a Dios

que

que si se me esconde dentro
del infierno, que he de hazer,
aunque se me suba al cielo
(que no hará, que no es posada
de semejantes sujetos)
por prender esta hechizera,
y llevarmela a Toledo
por la santa Inquisicion
a dar cuenta de su yerro.
Cur. De aqueste graue accidente
y no natural, infiero
alguna causa, que yo
he de averiguar si puedo,
por más que ella lo resista.
Temb. Todo esto para enefeto
en quedarnos en ayunas:
que falta haze vn pastelero! *Vanse.*

Salen Mari Sanchez y Catalina.

Maria. Parece que está, agora
vn poco màs sosegada,
y en tus ansias más templada:
sientate, descansa, llora, *Sientanse.*
que assi podràs desaguar
desse mal que te atormenta.
Cat. Ay hermana, con que afrenta
estoy, y con que pesar
de lo que por mi ha passado!
que terrible es la affliccion,
que rinde mi coraçon,
pues me trae a tal estado!
Castigo ha sido del cielo
tan fiera melancolia,
por alguna culpa mia,
ò de mis padres recelo;
de que pido a Dios perdon
oy por ellos, y por mi.
Estamos ya en casa?
Herm. Si.
hermana, tu coraçon
sossiega.
Cat. Dame vn rosario,
y a Dios me encomendarè.
Maria. Toma.
Cat. Muestra acà.
Maria. No sé,
ni acierto en caso tan vario,
que dezir, ni que pensar
entre tanta duda vana.
Cat. Es ya de noche?
Herm. Si hermana.
Cat. Pues bien me puedes dexar
a solas rezando aqui.
Herm. Queda muy en hora buena,
que adereçarte la cena
iré entretanto.
Cat. Ay de mi.
que desconsolada estoy!
O cessen ya mis tormentos.
Herm. Entre tantos pensamientos
confusa, y sin alma voy. *Vase.*
Cat. Quiero prouar a rezar,
que muchas vezes que prueno,
ò no puedo, ò no me acuerdo.
Pienso que quieren cantar,
en la calle, que han tocado
guitarras, y empiençan ya;
el Comendador serà
de mi hermana enamorado.
Despues rezarè, que quiero
escuchar atentamente,
pues fue de aqueste accidente
el antidoto primero
la musica; quiza al son
de sus sonoros acentos
dormidos mis pensamientos,
calmarà mi coraçon.

Cantan dentro, y duermese.

Cantan. Compitiendo con los cielos
quando las flores madrugan,
los pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.
De vna Serrana engañada

por

por Aurora la saludan,
y viendo sus ojos bellos
quedan vanos de su culpa.

Entre vn muchacho vestido de negro con tantejuelas de plata, y diga entre sueños la Rojela.

Man. Catalina?
Cat. Quien me llama?
Man. Mi amor, que los rayos busca
de tus ojos soberanos,
de tu diuina hermosura.
Cat. Quien eres mancebo hermoso?
que en el vestido las plumas
del pauon de Iuno imitas
con tantas estrellas juntas,
Man. La primer luz del Aurora,
y Abril de las flores puras
de este campo de diamantes,
de quien oy la blanca espuma
fue espejo, sino Dios mismo:
tan soberana criatura,
que si antes del Sol naciera
me siruiera el Sol de Luna:
y tu amante sobre todo,
que para templar las furias
que tu belleza turbaron,
y que tu deidad injurian,
con esta musica vengo,
haziendo la sombra obscura
del dia competidora.
Cat. Mucha es tu hermosura, y mucha
la deidad que en ti contemplo;
digo, digo que soy tuya
mil vezes.
Man Dame essa mano,
que este fauor me assegura.
Cat. Celestial Narciso, toma.
Man. Yo haré que conmigo subas
a pisar prados de estrellas
en la hermosa arquitectura
deste cristal turquesado,
de quien soy hermosa injuria?
Cat. El alma, diuino Adonis,
me lleuas.
Man. Yo espero nunca
boluertela, si pudiere:
la musica agora escucha.

Entrase al son de la musica.

Cat. Con tus mismas presunciones
que mucho que lo presuman,
si aun el agrauio, que es nuestro,
es tambien belleza suma?

Sale su hermana.

Herm. Catalina, Catalina,
Cat. Que dizes? habla, que dudas?
Herm. A la puerta está de casa
toda la justicia junta,
y me parece que viene
en busca tuya?
Cat. En mi busca?
yo sé lo que intentan, dexa
que a vna ventana me suba,
que yo les responderè
de suerte, que se les luzga
el intento con que vienen. *Vase.*
Herm. Medrosa estoy, y confusa,
de las variedades, que
en esta muger me ofuscan.

Sale la justicia, y Labradores con asadores, chuços, y linternas, todos los que pudieren.

Alc. Cercando toda la casa
será imposible que huya,
y la hemos de lleuar presa
por hechicera, y por bruxa
a la santa Inquision.
Temb. Yo dexo durmiendo al Cura,
y vengo con el hysopo,
y caldera a dar ayuda
a la justicia de parte
de la Iglesia.
Iuan. Que es locura,

imagino,

© Biblioteca Nacional de España

imagino, este rebato,
y que no tiene màs culpa
la pob e, que el testimonio
que la lebantan,
Alc. De duda
lo que hemos visto nos saca.
Temb. A la primera pregunta
digo, que a mi, y a Matina
nos hizo b lar sin plumas,
y despues de auernos dado
por los aires vna çurra,
nos embainó en el humero
del Alcalde, y en ayunas
dexò despues todo el pueblo;
dirà lo demàs, si gusta,
el empoçado, que ha sido
para Lucifer, ò Iudas
frasco, que puso a enfriar
el que es de las gatacumbas
infernales botiller.
Escr. El le á ayudado sin duda
de essos Angeles de guarda,
que al anochecer en vna
casa de juego del pueblo,
desde la oreja a la nuca
ha dado vn chirlo al barbero,
de que los Medicos juzgan
morirà; y se há asentado.
Alc. Vna puerta (si la Luna
no miente) de la ventana
han abierto, y està a escuras
el apo ento.
Assomase a vna reja que aurà arriba Catalina.
Cat Que quiere
la justicia, ò que pregunta
en esta casa a estas horas?
Temb. Ella es, hablà con furia
Al calde.
Alc. A lleuaros presa
venimos.
Cat. Porque?
Alc. Por bruja,
y por hechizera.
Cat. Miente
quien lo dize, y quien lo escucha
juntamente; y pues no baxa
esta casa toda junta
sobre todos como està,
me lo agradezcan; y subao,
ó lleguense àzia la puerta,
y verán lo que resulta
dessa villana osadia;
que haré que los ejes crujan
del Firmamento.
Alc. Tembleque
echad agua, y dezí algunas
palabras contra hechizeras
en Latin.
Temb. Tanto me turba
su voz, que no estoy en mi.
Escr. Echad las puertas, en duda,
por tierra.
Cat. Señor Alcalde,
si es que prenderme procura
mire si me alcança. *Buela.*
Temb. Vaya
el demonio con tu enjundia.
Alc. Yo lo he visto, y no lo creo.
Ixan. Nueua, y prodigiosa fuga.
Temb. Al bolatin que quisiere
se la doy de dos la vna.

TORNA-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

De Don Francisco de Roxas.

Sale por lo màs alto del monte Catalina.

Cat. Que furia se desata
de los hondos abismos, que dilata
oy la persona mia,
a discurrir por la region vacia,
y por impulso graue
humano rayo soy, racional aue?
De mi casa he salido,
sin saber quien mi vida ha defendido,
de tantos perseguida;
pero tal es mi vida,
que todos la aborrecen;
y todos hazen bien, pues que padecen
vn rencor contra mi por tantos modos;
y yo tambien los aborrezco a todos:
y tanto las desdichas apetezco,
que a mi me quiero mal, y me aborrezco;
y he de ser mi homicida,
porque muriendo a manos de mi vida
acabe con mi muerte
esta passion cruel, esta ansia fuerte,
esta ira, esta rabia, este despecho,
biuora alimentada de mi pecho.
Pero quien me detiene, *Va a despeñarse.*
quando intento matarme? no conuiene
aqueste afecto al que otra vez he visto;
pues otra vez que la passion resisto,
quien me despeñe hallo,
y oy que intento yo misma executallo,
hallo quien me detenga.
Mas aunque el cielo mi valor preuenga,
este soberuio monte,
vltima linea ya del Orizonte,
mi piramide sea;
mi sepulchro este valle, porque vea

en

© Biblioteca Nacional de España

en el barbaramente
mis desdichas crueles?
Dentro Mar. Tente, tente,
mira que te despeñas.
Cat. Que voz articulada de las peñas
para mi assombro nace?
Mar. Verán, verán lo que el demonio haze.
Cat. Ay mísera infelize!
si alcanço á ver por quien la voz lo dize?
Mar. Ió burra, con quien habro?
creo que tienes en el cuerpo el diabro.
Cat. O necia fantasia,
vana ilusion de la desdicha mia,
que a tal estremo llegues!
que tanto te confundas, y te ciegues,
que temas persuadida!
Aqui contigo hablô la repetida
voz, que hablò en su modestia
con la más torpe bestia
que la naturaleza en si contiene?
mas ay de mi, que puesto que conuiene
lo que allá le dezia
con la naturaleza tambien mia,
sin duda (ò triste estrella!)
deuo de ser tan bestia como es ella?
Pues reducirme espero
de la voz al auiso; que no quiero
que diga el cielo en el proceso mio,
que con ley, con discurso, y aluedrio,
soy màs incorregible
que vna bestia, a quien el incomprehensible
en el primer concurso
aluedrio negò, ley, y discurso.
Descender a lo llano determino.
Mar. Agora si que va por buen camino;
y yo podré descuidada
echar por esta senda mi tonada.

Sale cantando Marina.

Caualleros idme aguardando,
que no puedo caminar tanto.
Cat. Marina, Marina.
Mar. Quien
es? valgame agora Dios,
que no nos dexes caer
en lucas, y en tentacion,

© Biblioteca Nacional de España

San Cosme, san Bras, san Leime
socorran a mi temor.
Cat. Catalina Dias Rojela
tu amiga.
Mar. En efeto sois
Catalina?
Cat. No me ves?
Mar. Catalina Dias?
Cat. Pues no?
Mar. La Rojela?
Cat. La Rojela.
Mar. Pues por esso huyo de vos.
Cat. Soy yo prodigio por dicha?
por dicha soy monstruo yo,
soy fiera, soy vasiliſco,
para que tanto temor
tengas de verme?
Mar. Pardiez,
no sé si sois monstro, ò no,
prolixio, ó sois vasiliſpo;
solo sè que diz que sois
hechizera, bruja, ò diabro;
y bien todo lo mostró,
bien lo dixo todo, el buelo
de la ventana, por dò
saliſtes quando el Alcalde
os quixo echar en priſion:
y a la verdad que no era
hazeros mal su intencion,
sino viendo que bolais
sin pluma, tuuo temor,
que lo bagais alguna vez;
y assi sus intentos son
solo poneros la pluma
que os falta, porque jurò
de emplumaros, que a la fee
que es vn buen alma de Dios,
Cat. Donde vas?
Mar. A Madrilejos
con aquella carga voy
de leña, para su Cura,
de quien, aunque moça soy,
soy ama desde este dia,
porque el viendo que es razon
que vna ama de vn Cura tenga
cinquenta años, la trocò
en menudos, y assi tiene
de hasta veinte y cinco dos.

Sale Tembleque.

Temb. Poco a poco viene el amo
preciado de caçador
tirando por el camino;
y pues con la burra oy,
y las cargas de la leña
Marina se adelantó,
quiero alcançarla, y cogiendo
el perico a la ocasion,
que ya no le vsan copetes,
dezirla todo mi amor.
Alli està; pero que veo?
Viuit Dominus, que oy
me bueluo Sacriſtan sal
como la muger de Lot.
Cat. O Licenciado Tembleque.
Temb. Nunca màs temblè que oy.
Cat. De donde venis?
Temb. De mi,
porque si Tembleque soy,
y aora de Tembleque vengo,
de mi vengo en conclusion.
Cat. Que dizen allá de mi?
Temb. Par diez mil cosas de vos
dizen todos.
Mar. Si, vnos dizen
que sois bruja.
Temb. Otros que no,
sino hechizera en efeto:
pero otros con màs razon
dizen que sois vna santa,
y que os pareceis, par Dios,
a Crispina la admirable.
Cat. Ay de mi, tan mala soy,

que

© Biblioteca Nacional de España

que a todos pongo en cuydado?
a todos ofendo yo?
todos se cansan de mi?
pero justo es, porque no
naci yo para no dar
espanto, y admiracion;
para escandalo del mundo
naci. Cubrase de horror
el cielo a vn aliento mio,
y confundase a mi voz
el ayre, y á mis amagos
fallezca la luz del Sol.

Mar. Dios sea aqui.

Temb. Pues esso dizes
en el dia del Señor?
que más dixera vna Alecto,
vn Lucifer hablador,
que andô a pleito por poner
su silla en el Aquilon?

Cat. Idos de aqui.

Mar. Ya nos vamos,
que será daño menor,
el irnos por nuestros pies,
que por vuestra mano.

Temb. Y yo
lo afirmo, que no me olvido
de aquel passado cañon.

Cat. Y porque veais que en mi
ay espiritu mayor,
y aqui conozcais que dizen,
los que dizen que yo soy
admirable, la verdad,
y que discurren mejor,
quiero que sepais que sé
penetrar vuestra intencion.
Pensais que no sè que estais
amancebados los dos,
y que de los dos ha sido
concierto, engaño, y traicion
iros a seruir al Cura,
para poderos mejor
ver, y hablar? bien sè que hizisteis
esse concierto los dos.

Temb. Marina, el juego nos ven.

Mariu. Nadie en aquesta ocasion
nos comprarà, porque ya
nos conocen.

Temb. Santo Dios!

Cat. Idos de aqui, y publicad
que Profeta santa soy,
que alcançó lo màs oculto
que a lo más remoto doy
indicios, y que reuelo
lo que está en el coraçon.

Temb. Iremonos con aquesto?

Cat. Si.

Temb. Pues la palabra os doy
de dar de vuestras virtudes
en todo el mundo vn pregon.

Marin. Vamos a dezir qne aqui
està, para que en prision
la pongan. *Aparte.*

Temb. Has dicho bien,
Marina, bolvamonos
a Tembleque, y avisemos
donde està.

Marin. A Dios.

Temb. A Dios. *Vanse.*

Cat. Sola he quedado, y no sé
lo que a mi vida sucede,
quando apurarse no puede
el estremo en que se ve.
Racional discurso mio,
agora que me ha dexado
aquel furor obstinado,
sed dueño de mi aluedrio;
Agora que Reyna soy
de los imperios del alma
de mis acciones, y calma
a mis pensamientos doy,
Agora que hablarme puedo
en aquestas soledades,

© Biblioteca Nacional de España

sin que mis temeridades
a mi misma me den miedo;
y que en mi no ay quien impida
los discursos preuenidos,
de potencias, y sentidos,
pidamos quenta a mi vida.
Quien soy en el mundo yo,
para poner en cuydado
al mundo? Que monstruo ayrado
en su vientre me engendró,
para mouer, é incitar
contra las gentes su furia?
Quien su misma especie injuria,
della no se ha de nombrar.
Salid, pues, lagrimas mias,
y sentid tantas fiereças:
acabenme mis tristeças,
muera a mis melancolias;
Y para poder mejor
llorar, sin otro testigo,
me he de retirar conmigo
al monte. Mas que rigor
es el que me impide aqui?
pero ya sin duda creo
que es vna Cruz que alli veo
la que me suspende assi.
Si es, Cruz es, mas no puedo
dar passo más adelante,
sin que su vista me espante,
sin que su luz me dé miedo.
Su gran resplandor me ciega;
como por estraños modos
el que es sagrado de todos
oy su inmunidad me niega?
La Cruz, y la Virgen son,
por tantos merecimientos,
principales instrumentos
de nuestra gran redempcion.
Y pues la Cruz este dia
su luz esconde de mi,
de sus rigores aqui
apelemos a Maria.
Su Rosario es el escudo
más fuerte contra el demonio,
y diuino testimonio
de su gran poder; no dudo
que es el que me ha defendido
(por tener yo deuocion
a su limpia Concepcion)
mi honestidad, pues no ha auido
vicio que no aya intentado,
blasfemias, delitos, muertes,
iras, y rigores fuertes;
y solo aqueste pecado
aborrezco, porque el es
de Maria aborrecido.
Y pues soberano ha sido
mi amparo, acudamos pues
a su Rosario. Mas, cielo,
donde no ay otro testige,
quien assi lucha conmigo
por quitarmele? De vn yelo
estoy cubierta. Pues no
has de lleuarle villano,
que yo: pero de mi mano
el ayre me le quitó.

Quitanle con vn alambre el Rosario.

Inmortales son mis penas:
quien, santos cielos, será
quien estorbandome está
todas quantas obras buenas
voy a hazer? Ay de mi triste!
quien me amparará este dia,
pues en la Cruz, y en Maria
no hallo amparo? En que cõsiste
este assombro? Para mi
solo ha faltado en el suelo
todo el socorro del cielo,
que es lo que me pesa aqui.
Yo he nacido fiera? yo
por piedad más soberana
no naci muger humana?
yo no soy Christiana?

Dentro

Dentro suena vn arcabuzaço, y dizen.

Vno. No
ha acertado nadie el tiro.
Cur. Yo solo le he de acertar,
porque yo solo he de dar
en el blanco.
Cat. Ya me admiro
segunda vez, pues aqui
oy mis oraculos son
quantos passan; confusion
estraña! Mas por alli
veo que con tardo passo
vienen, y lo que escuché,
y a mi proposito fue,
ellos dixeron a caso.
No es bien que me desespere
vna mal formada voz
que lleua el viento veloz;
pero es bien que considere
que mis pecados han sido
los que aqui me han desuiado
oy de vno y otro sagrado,
que tengo a Dios ofendido,
Y pues que las penas mias
oy dexan mi voluntad
màs libre, y a la piedad
me mueue màs que otros dias:
gozar quiero la ocasion,
no buelua a verme sin mi,
De los que vienen alli
en aquel breue esquadron
solamente ha conocido
la vista turbada mia
al Licenciado Garcia;
a proposito ha venido
a mi intento, porque quiero
mis pecados confessar,
y assi mouer, y aplacar
al cielo ofendido espero.

Salga el Cura cõ escopeta, y los que pudieren.

Vno. Ya la escopeta cargada
está otra vez.
Cur. Yo he de ver
agora si he de vencer
la dificultad passada;
ninguno en el blanco ha dado,
yo solo le he de acertar.
Cat. Dizes bien, pues enmendar
lo que todos han errado
tu solo puedes, pues eres
Sacerdote, y Confessor,
y enmendaràs el error
de todos; y pues prefieres
a todos, si has de acertar
con el tiro preuenido,
mata mi culpa, que ha sido
la fiera más singular.
Cur. Valgame el cielo, que es esto!
Vno. Que miro!
2. Que nouedad
la trae con tanta humildad!
Cur. En confusion estoy puesto.
Muger prodigiosa, tanto,
que confundes tu ser mismo,
cuya vida es vn abismo,
cuya muerte es vn encanto:
racional humana fiera
en trato, y en condicion,
y en discurso, y en razon,
vil Magica, y hechizera;
que es lo que quieres de mi?
Cat. Que me oygas de confession,
que aunque conozco que son
mis culpas tantas, de ti
no más, el remedio espero,
que el cielo me dà a entender
que de ti le he de tener,
y de otro no.
Cur. Darle quiero
gracias por esse fauor.
Todos de aqui os retirad,
y a los dos solos dexad.

© Biblioteca Nacional de España

Vno. No vi prodigio mayor.
Vanse los demàs,
Cur. Ya estamos solos los dos,
retiremonos alli,
que no quiero dilatar
esse impulso, que assistir
pudo en tu pecho; que tienes?
Cat. Ay infelize de mi! *Tiembla.*
que temor, q̃ horror, q̃ assombro
es este, que a discurrir
ya por mis venas empieça?
Cur. Aora te turbas assi?
Que miras? que te suspendes?
Catalina, buelue a oir
mi voz, mira que te espero.
Cat Quien habla? quien està aqui?
Cur, Yo soy.
Cat. Pues quien eres tu,
que aqui pudiste venir?
Cur. No me conoces?
Cat. No sé
quien eres.
Cur. Aora de ti
no era conocido?
Cat. Yo
otra vez te hablé, ó te vi?
quien eres?
Cur. El Cura soy
de Madrilejos.
Cat. Pues di,
ay en el mundo, por dicha,
lugar que se llame assi?
Cur. Estraño caso! el sentido
ha perdido. Agora aqui
no dixiste que querias
oy confessarte, y pedir
perdon de tus culpas?
Cat. Yo
perdon de mis culpas?
Cur. Si.
Cat. Pues como, sino me puedo
yo mudar, ni arrepentir,
me auia de confessar,
si son mis culpas cien mil?
y aunque me confiesse yo,
ha de faltar para mi
el auxilio soberano
de la confession, que alfin
yo no me puedo saluar:
Lucifer segundo suy,
y aun primero, porque si el
se pudiera arrepentir
hallára perdon; mas yo,
aunque me arrepienta aqui,
y me confiesse, no puedo;
que la confession feliz
a mi solamente es cierto
que no me puede seruir
de nada: y pues tan negada
a los auxilios me vi,
mejor es aborrecida
con obstinacion morir.
Cur. Esso es ser desesperada.
Cat. Pues quando yo no lo fuy?
Cur. Contra el Espiritu santo
pecó aquel que peca assi.
Cat. Es verdad; pero no es mucho,
si aquel aliento sutil *Tiembla.*
que más a Paloma aspira
en todos, me falta a mi.
Cur. Essa es blasfemia.
Cat. Es furor,
que no puedo resistir,
y assi es mejor buelua a ser
nueuo espanto desde aqui.
Oy has de ser de mi rabia
despojo, para que assi
la sed que de sangre humana
tengo, con tu sangre vil
Quitale el arcabuz al Cura.
satisfaga: trueno, y rayo
cause el veloz serpentin

deste

© Biblioteca Nacional de España

deste arcabuz; plomo y fuego
haga su boca escupir.
Cur. Detente barbara, espera,
y no sacrilega assi
intentes quitar la vida
a vn Sacerdote.
Cat. Ay de mi!
que essa voz me ha penetrado
el alma; ya a discurrir
empieça vn frio sudor
por mis venas: monstruo fuy
de fuego, de niue, y yelo,
y llamas. Mas como assi
Caesele el arcabuz.
tiemblo, y ardo, dudo, y temo?
Que letargo, ò frenesi
es este? el cielo, y la tierra
se conjuran contra mi.
El cielo se me escurece,
y su aparente zafir
es negra sombra: los vientos
imagenes forman mil,
que contra mi pecho esgrimen
azeros no, rayos si.
Los arroyos, los cristales,
en purpura, y en carmin
se bueluen, y de la tierra
el màs ameno jardin
me niega flores, y frutos,
abrojos produce Abril.
Ya conozco tu deydad,
y assi te bueluo a dezir
que quien no temio de nadie,
oy ha temblado de ti.
Abraseme pues la tierra,
cayga el cielo sobre mi,
para que en tanto rigor
muera assi, quien viuiò assi.
Cae desmayada.
Cur. Valgame el cielo, que estraño
caso! todos acudid
presto.
Salen todos.
Vno. Pues que ha sucedido?
Temb. Lleguemos todos, que alli
fue donde yo la dexé.
Alc. Esta vez, yo juro a mi
que no se me ha de ir bolando.
Escr. Que es esto?
Cur. Mirad el fin
desta muger prodigiosa;
darme muerte quiso aqui,
y vn furor desenfrenado
la sacò fuera de si,
y en las ansias espiró.
Alc. Vn cadauer de jazmin
era en la vida, y sin alma
aora, està de marfil.
Escr. No os creais deste; mil vezes
desta manera la vi,
y no fue muerte.
Lor. Pues que?
Escr. Desmayó.
Alc. Si lo aduertis,
es verdad que desmayada
suele estar, pero no assi,
porque en el desmayo suele
alentar, llorar, gemir,
pero aqui ni gime, llora,
ni siente.
Temb. Es cierto; y si a mi
se me ha de tomar mi voto,
tan muerta està como el Cid.
Marin. Aurá Sacristan alguno,
que en criminal, ò en ciuil
causas aya hecho en fauor
desta vida?
Temb. No, que al fin
denemos màs a la muerte.
Alc. Y que hemos de her aqui?
Escr. Lo que a mi màs me parece,
es, pues empieça a venir
la noche, y estamos cerca

© Biblioteca Nacional de España

de Madrilejos, de aquí
la lleuemos; si el Doctor
que es desmayo dà en dezir,
la esperarèmos, sinò
en vna boueda allí
la pondremos entretanto
que sus parientes venir
puedan por ella a lleualla
a Tembleque.

Alc. Bien dezis.

Temb. Por lindo cuerpo de santo
vendran.

Cur. Con ella venid,
que yo me adelanto a hablar
al Doctor, y preuenir
medicinas necessarias.
O yo he de salir de mi,
ò tengo de penetrar,
cielos, la causa infeliz
que a esta muger aflige:
que lleuo que discurrir
mucho de obras, y palabras. *Vase.*

Temb. Apartad todos de aquí,
que sea desmayo, ò muerte,
solamente con dezir
vnas palabras que sé,
boluerá: todos oid.
Catalina Diaz Rojela,
en Romance, ó en Latin,
os mando que luego al punto
boluais a mi voz. Dezid,
buelue?

Alc. No.

Temb. Pues va otra vez:
Muger hermosa, y gentil,
despertad luego a mi voz,
si por ventura dormis.
Leuantase?

Escr. Ni por pienso.

Temb. No os espante lo que aquí
veis, q̃ por Dios que esto mismo
he dicho a más de cien mil
desmayadas, y difuntas,
y ninguna boluió en si.

Vanse lleuandola, y salen Mateo, y Mari Sanchez.

Mari. A mucho te has atreuido
en boluer assi a entrar
Mateo en este lugar,
que como el Alcalde ha sido
primohermano del Barbero
a quien las heridas diste,
està con estremo triste
de que te huyesses primero
que el te pudiesse prender.

Mat. Tan acosado me via
de todos, desde aquel dia
que esta notable muger
en el poço me arrojò,
llamandome el empoçado;
que con todos enfadado,
el Barbero lo pagó.
En la Corte, como digo,
huyendo de la justicia
el rigor, ò la malicia,
he estado, donde testigo
fue amor de mi ardiente llama,
pues como a esposo, y amante
no me dexaua vn instante.
Los Medicos de màs fama
consultè, y dixe los modos
de su graue enfermedad;
y de tanta nouedad
confusos, con razon, todos,
no se resueluen a nada:
mas solamente, Maria,
el Doctor Pero Garcia
dà en dezir que està hechizada.
Cansado ya de argumentos,
y apurada la paciencia,
creciendo màs en la ausencia
mis confusos pensamientos:

© Biblioteca Nacional de España

sabiendo que te has venido
a aqueſta villa a viuir,
y que quiça para huir
tantas penas, has ſalido
de Tembleque; quiſe verte,
para informarme primero
de mi cauſa, que no quiero
andar màs de aqueſta ſuerte.
A eſto vengo, porque creo,
Maria, que tu cuidado
de todo ſe aurà informado;
y tambien ſaber deſeo
que ay de nueuo por acá;
como ſe ſiente tu hermana?

Maria. Qualquier medicina es vana,
como la dexaſte eſtà;
vn rato furioſa, y loca,
otro pacifica, y triſte;
tal vez cuerda ſe reſiſte,
tal vez fiera ſe prouoca.
Oy ſe reduce, y pretende
viuir màs cuerda, y conſtante,
y luego en el miſmo inſtante
ni habla, eſcucha, ni entiende.
En efeto nadie ſabe
que genero de dolor
es el ſuyo, y en rigor
es el prodigio màs graue
deſtos tiempos.

Mat. Ay de mi,
que vn prodigio adoro, y quiero,
y de ſus manos eſpero
la dicha! quien viene aqui
Sale Leonarda, y aya ruido,
con tanto ruido?

Leon. Ay ſeñor,
huye preſto?

Mat. Pues que paſſa?

Leon. Que acaba dé entrar en caſa
con mucha gente y rumor
el Alcalde de Tembleque,

Mat Sin duda ſaben que aqui
eſtoy, y vienen por mi.
Ya ſerá fuerça que trueque
la vida por la priſion,
ſupueſto que todo es muerte.

Maria. Mira que es eſto perderte.

Mat. Pues que he de hazer? es razon,
ſi aſſi lo quiere mi eſtrella,
dexarme prender.

Maria. Aqui ay
vna ventana, que cay
junto a la Igleſia, por ella
te arroja, y ponte en ſagrado.

Mat. Dizes bien, a echarme voy,
porque ſi vna vez eſtoy
en la Igleſia, que cuidado
la juſticia me ha de dar?
Vaſe, y entra la juſticia.

Maria. A mi caſa eſte fauor,
ſeñores?

Cur. Vueſtro dolor
venimos a conſolar.

Maria. Dolor? que me ha ſucedido
(toda me conuierto en yelo)
que aya meneſter conſuelo?

Alc. Sabrei, que Dios fue ſeruido
de ſacar de tanta pena
como padeciò inhumana
oy, Maria, a vueſtra hermana.

Maria. De nueuo eſpanto eſtoy llena.

Cur. No a daros peſame aqui
venimos con nueuas tales,
aunque ſon tantos los males:
a daros conſuelo ſi;
pues quien como ella viuia
que tenga deſcanſo es cierto
en la muerte, que fue puerto
de tanta melancolia.
Tratando de confeſſarſe
en eſte monte le diò
vn deſmayo, y del murió.

Mà

Maria. Donde està?
Escr. Por escusarse
el alboroto que hiziera
en el pueblo, la enterrámos
oy assi como llegàmos.
Alc. En vna bouedа espera
depositada, a passar
a Tembleque a vuestro entierro.
Maria. Ay de mi, que grande yerro
ha sido, sin esperar
si bolueria, enterralla!
porque otras vezes la han dado
desmayos.
Cur. Esse cuydado
perded.
Alc. El Medico halla
por su cuenta, que no pudo
viuir sin respiracion
vn cuerpo: y en conclusion,
que estaua muerta no dudo,
pues de vna legua de aqui
en los hombros la traximos,
y de ningun modo vimos
señal de viua.
Escr. Es assi:
y aun antes que esto fuesse hecho
el Sacristan la mandô
dos vezes boluer, y no
boluió: ved de que prouecho
el esperalla seria,
no boluiendo a vn Licenciado
de Tinieblas ordenado.
Maria. O infelice hermana mia!
perdonad, que el sentimiento
es forçoso en dolor tanto.
Cur. Consueleos, señora, el llanto,
que es lisonja del tormento.
Alc. Y quedaos con Dios, que aunq̃
a consolaros quisiera
quedarme, la noche espera,
que ya cubierta se ve
de negras sombras, y es bien
darnos prissa a caminar,
porque auemos de tornar
oy a Tembleque.
Mar. Con bien
os lleue el cielo.
Cur. Y a vòs
os guarde, y os dè consuelo. *Vanse.*
Maria. Vna estatua soy de yelo.
En esto ha parado, ay Dios,
el prodigio de su vida.
Ya me pesa que creyesse
Mateo, que hasta aqui fuesse
a buscarle la venida
de los Alcaldes, porque
si el sus pesames oyera,
menos mi tormento fuera:
que vn desdichado que ve
llorar a otro desdichado,
tiene en sus penas fauor:
tan villano es el dolor
tan grosero es el cuydado.

Vanse, y salen Tembleque, y Mateo.

Temb. Esto es lo que ha passado.
Mat. Quando fue solo vn mal a vn desdichado
Ay suerte infeliz mia!
Faltó la mâs brillante luz del dia
de la noche la más luciente estrella,
del Abril la màs bella
flor, del Mayo la rosa
más pura, y màs hermosa:

y a

© Biblioteca Nacional de España

y a vn tiempo (ò triste caso!)
hallò la luz su Ocaso,
la estrella su Occidente,
la pura flor su palido accidente,
la rosa su desmayo.
Falten, pues, noche, dia, Abril, y Mayo:
ya estancia tenebrosa
contiene luz, y flor, estrella, y rosa.

Temb. Parece que has sentido
su muerte.

Mat. Que he de hazer, quando he perdido
la vida en que viuia,
el alma en que animaua,
perdido Abril, y Mayo, noche, y dia?

Temb. Quando por tales nueuas esperaua
albricias, das en esso?

Mat. Quien diò albricias de vn tragico suceso?

Temb. Quien es interesado
en el; que para vn hombre enamorado,
que sirue, espera, y ama,
la fineza mayor que haze su dama,
es morirse por el, y tan de veras
como ves: que si bien lo consideras,
le dexa descuidado,
sin zelos, sin temor, y sin cuidado
de que pesares aya,
que con otro se vaya,
que le ofenda, o le oluide;
ni le zela, le cansa, ni le pide:
y assi, si alguna por su amor concierta
vna fineza hazer, caygase muerta.

Mat. Dime, que obscuro centro
eclipsada la luz encierra dentro?
que palida tristeza
depositada obserua la belleza?
que opaco aluergue agora
tumulo ha sido a la mayor Aurora,
Que confusas tinieblas
son del Alua mejor obscuras nieblas

Temb. Essa boueda obscura
que pisas.

Mat.

© Biblioteca Nacional de España

Mat. Ay de mi, que pena dura!
De aqui, pues yace aqui la Primauera,
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura,
Aqui, pues mis enojos
lloren desdichas con serenos ojos,
que a tanto amor solo este extremo dize.
Dentro Cat. Ay misera de mi, ay infelize!
Temb. Buena hazienda hemos hecho.
Mat. El aliento me falta, y tiembla el pecho,
la voz se me entorpece,
el cabello se eriza, y se estremece.
Que voz, Tembleque, es esta?
Temb. Darante mis calçones la respuesta.
Mat. La voz misma no oiste?
Temb. Oxalà fuera sordo.
Dentro Cat. Ay de mi triste!
Mat. No son mis miedos vanos,
Temb. No son sinó mazicos.
Dentro Cat. Con mis manos
yo misma me dè muerte,
pues quiere Dios que acabe desta suerte.
Mat. Desmayo fue, bien de essa voz lo infiero.
Dentro Cat. Rabiando aqui desesperada muero.
Mat. Ay cielo soberano!
dá a mi pecho valor, fuerça a mi mano,
ya que aqui llegar pudo:
Tembleque ayuda agora.
Temb. Dios te ayude,
como si estornudáras.
Mat. Leuantemos
la losa.
Temb. No repáras
en que es gran desatino?
Mat. Viua sin duda, y desmayada vino;
alça por essa parte.
Temb. Yo no puedo.
Mat. Pues di que tienes?
Temb. Miedo.
Mat. Vn hombre miedo?
Temb. Si en vida a esta muger se le tenia,

muerta

© Biblioteca Nacional de España

muerta que harè?
Mat. Desvia,
que ya con más tristeza
horror pronuncia, admiracion bosteza
la boca, que con palidos horrores
articula desdichas, y rigores;
baxa, baxa conmigo.
Temb. Estàs endemoniado? yo contigo?
Mat. Pues aqui arriba espera.
Baxa por vn escotillon.
Temb. Si harè, no pararè de vna carrera
desde aqui a Berberia.
Agora echo de ver la opinion mia,
que vna muger casada
aun segura no està estando enterrada.
Vase y salen Catalina despedaçado el vestido, y llena de sangre, luchando con Mateo.
Cat. Harete mil pedaços,
fantasma del horror, entre mis braços.
Mat. Desata el nudo estrecho,
que ya fallece el brio de mi pecho.
Cat. En dandote la muerte.
Mat. A quien te dá la vida? mira, aduierte,
que es vna tirania. *Desatanse.*
Cat. Tu no quisiste entre la sombra fria
del centro de la tierra,
que palidos cadaueres encierra,
donde tanto el horror atemoriza,
que solo piza tragica ceniza,
solo mortajas toca,
y solo en atandes lo prouoca,
darme muerte atreuido,
luchando, yo lo sè, a braço partido?
Mat. No, que antes a tus vozes,
que discurrieron tristes, y velozes,
baxé para librarte
de esse horror, de essa pena, y a sacarte
donde restituida
nazcas a nueua vida.
Hasme ya conocido?
Cat. Ay Dios, que veo!

Ve:

© Biblioteca Nacional de España

Verdades dudo, y ilusiones creo.
Quien aqui me ha traido?
quien me ha despedaçado mi vestido,
y el cabello arrancado?
quien ha herido mi rostro,
monstruo en la vida, y en la muerte monstruo?
Yo en vn monte no estaua matizado
de rosas, y de flores?
Quien trocó su beldad a estos horrores?
donde estoy? Di quien eres? Yo comienço
otra vida.

Mat. Yo soy Mateo Lorenço.

Cat. Pues como aqui has venido?

Mat. Por mi ventura, y por la tuya ha sido,
pues si por mi no fuera,
entre la sombra fiera
de essa boueda, viua, y enterrada
llegàras a morir desesperada.

Cat. Yo enterrada? que dizes?
Viua no estoy? ó assombros infelices!
que es lo que por mi passa?

Mat. Que quieres?

Cat. Que me lleues a mi casa!

Mat. Està lexos.

Cat. No importa, ven conmigo.

Mat. Sino tus rayos ya, tu sombra sigo.

Cat. Porque supuesto que apurar no puedo
tantas cosas, a que rendida quedo,
mejor es entre penas, y entre enojos
cerrar ya los oydos, y los ojos;
pues de qualquier manera, ya se sabe
que mi vida vn assombro fuera graue,
que crece a cada passo;
y no me admira el estupendo caso
de que tu voz me aduierte,
que vida que fue muerte
bien yace sepultada,
y muriera ojalá desesperada,
pues de qualquiera suerte,
del cielo perseguida,
vida es mi muerte, si mi muerte es vida.

IOR-

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Del Doctor Mira de Mezqua

Salen el Comendador, Alcalde, y el Sacristan con vna luz, y el Escriuano.

Alc. El señor Comendador
quiere, señor Licenciado,
boluer muy bien informado,
a dar quenta al gran Prior
deno: pues su parecer,
y diga lo que ha sentido
desta Rojela, que ha sido
más prodigio que muger.

Cur. Quando alguna vez prouoca
a furia sus pensamientos
con diuersos mouimientos,
la tienen todos por loca.
Quando aguda, y bachillera,
sabe, estandose en su casa,
lo que en otras partes passa,
la tienen por hechizera.
Quando en otras ocasiones
sale a robar, y ofender,
la tenemos por muger
de malas inclinaciones.
Quando no ay santo que deje
sin blasfemia, y sin ofensa,
porque es su colera inmensa,
la tenemos por Hereje,
Quando está quieta algun dia,
y apacible la tratamos,
viendola triste, pensamos
que es su mal melancolia.
Afectos tan diferentes
proceden de vna ocasion;
en la humana condicion
no ay tan varios accidentes.
Ninguna causa me agrada
de las que la gente dà:
y assi sé cierto que está
la muger endemoniada.
Estar ya sabia, ya muda,
ya con quietud, ya con ira,
y hazer visages que admira,
los demonios son sin duda.

Iuan. Pienso que no puede ser,
porque si apenas tenia
siete años, quando ya hazia
lo mismo aquesta muger:
claro está que no pudiera
entrar el padre de engaños
en tan inocentes años,
causando pena tan fiera
a vna niña; y assi digo
que esta es mala inclinacion,
y que sus delitos son
dignos de grande castigo,

Cur. Muchas vezes se apresura
de nuestra tazon el vso,
y assi el cielo lo dispuso.

Sac. Dize bien el señor Cura,
porque de seis años yo
supe lo mismo que agora.

Cur. Es verdad, que tanto ignora
como el dia en que naciò.
Digo pues, que anticipado
el vso de la razon
se ha visto en otra ocasion;
el demonio se ha lleuado
vn niño en cuerpo, y en alma
de cinco años; san Gregorio
lo refiere; y es notorio
que esta victoria, esta palma

© Biblioteca Nacional de España

no mereciera llenar
este espiritu cruel,
a no auer razon en el
con que pudiera pecar,
Catalina la Rojela
tiene demonios, señor,
como sois Comendador,
como alumbra el Sol, y buela
el aue por essos vientos,
como ay noche, como ay dia,
y están siempre en armonia
todos los quatro Elementos;
por muchas señales hablo.

Iuan. Pues que remedio ha de auer?

Cur. Vn pleyto quiero poner.

Sacr. A quien señor Cura?

Cur. Al diablo.

Sacr. Atengome a la otra parte,
que no ha menester fauor,
Letrado, y Procurador.

Iuan. Ya me admiro de escucharte,
pleito a los demonios?

Cur. Si,
porque a vn alma le atrevieron
imagen de Dios, y fueron
casi soberuios assi,
como el dia en que han caido
de las Esferas hermosas,
encarnadas mariposas,
que su fuego han encendido
con alas en que padezcan.
Notifiquele con brio
este mandamiento mio
a essa muger, y parezcan
sus demonios ante mi.

Dale el Cura al Escriuano vn papel.

Alc. No es mejor prendella?

Cur. No,
porque otras vezes bolò
como si fuera vn nebli;
y con esse mandamiento
ante mi parecerán
los demonios, ó tendrán
mayor pena, y màs tormento.

Iuan. Cosas no vistas escucho.

Sac. O està sin seso este dia
el Bachiller Iuan Garcia,
ò es hombre que sabe mucho.
Aqui me quiero esconder,
para ver en lo que pára
esta locura tan rára.

Escondase donde pudiere.

Cur. Busque luego essa muger,
señor Escriuano.

Esc. Agora,
como es de noche, no creo
que la he de hallar.

Iuan. Ya deseo
ver el carmin de la Aurora,
para admirar este dia
cosa que parece estraña.

Alc. Pienso que el Cura se engaña.

Iuan. Quiçá no, pues que porfia.

Vanse los tres.

Cur. Derribados Querubines
la fatigan, cosa es cierta:
quiero cerrar esta puerta,
porque rezando Maytines
no me perturben.

Sacr. Yo he sido
vn pecador mucho errado,
en esto de auer quedado
en cas del Cura escondido;
salir no puedo de aqui
sin que me vea; el disfama
la virginidad del ama,
y las cabras me echa a mi.

Cur. Domine labia mea aperies, & os meum.

Sale Catalina.

Cat. Non annuntiabit laudem tuam.

Cur. Con llaue dexé cerrado,

y ref;

© Biblioteca Nacional de España

y respondiendo escuché,
que oy a Dios no alabarè:
algo me siento turbado.
Cat. Esta vez no has de rezar,
Matale la luz.
tinieblas son tu apossento,
que aun la luz del Firmamento,
barbaro, sabrà apagar
quien es la bestia del mar,
que montes de espuma vierte.
Cur. Quien se atreue desta suerte
al silencio desta casa?
Cat. Quien en colera se abrasa,
y quiere darte la muerte.
Cur. Porque villano homicida?
Cat. Tu me tienes disfamada,
llamandome endemoniada,
y he de vengarme en tu vida.
Era esta vela encendida
tu imagen, yo la apagué,
soplo de mis labios fue,
y con mi aliento inmortal
mataré el original,
como la imagen borrè.
Cur. Ya la voz he conocido,
y entrar a puerta cerrada,
sinó estàs endemoniada,
claro està que no has podido.
Pero mira quien ha sido
esse espiritu, que assi
se quiere vengar de mi,
pues dandote voz, y aliento,
dize el mismo que te afrento
en dezir que viue en ti.
Cat. Quando espiritus tuuiera
mi naturaleza honràra,
pues la Angelica gozára;
y assi, en alguna manera,
no muger, vn Angel fuera,
y mi espiritu vizarro
manchàra el celeste carro
del Sol, que es padre del dia,
y a ser qual Dios subiria
la que era misero barro.
Cur. Con el demonio eres nada,
siendo vn compuesto los dos;
imagenes sois de Dios,
el es imagen borrada,
que no serà retocada;
però tu sin su assistencia
tuuieras màs excelencia,
que aunque te manchen errores,
pueden darte otros colores
pinceles de penitencia.
Cat. Tu hazes cõmigo argumentos?
quien te ha dado la osadia,
si soy la sabiduria,
que ata, y desata los vientos,
oprime los Elementos,
y la luz que el cielo gira?
Cur. Necio, tu saber no admira,
porque tu Angelica essencia,
es, con ser la misma ciencia,
tambien la misma mentira.
Como niegas que no estás
en essa muger, y dizes
arrogancias infelizes,
pues cumplillas no podrás?
Cat. Mi inmenso poder verás,
aunque poco es menester,
para matarte, y hazer:
Cur. q̃ has de hazer en fuego eterno?
Cat. No riñes con el infierno,
sinó con vna muger.
Luchan los dos con los braços.
Cur. Mientes, q̃ el flaco instrumento
de su lengua no supiera
responder, sinô le diera
tu saber el mouimiento;
y para màs fundamento,
di que es: Noci se apton,
en virtud de la Passion

© Biblioteca Nacional de España

de Christo, luz del abismo.
Cat. E conocerse a si mismo.
Cur. Griego sabes? luego son
espiritus infernales
los que essa lengua mouieron.
Cat. Rindete.
Cur. No se rindieron
los fauores celestiales
que Dios dà a ministros tales.
Como a mis pies no te pones?
Cat. Viejo loco, no blasones;
vanas tus fuerças porfian.
Cur. Dios dixo, que pisarian
basiliscos y dragones
sus Sacerdotes, y assi
rindete a mis pies, muger.
Derribala al suelo.
Cat. Essa has podido vencer,
que no me vences a mi,
que al mismo Dios me atreui.
Sacr. O sueño mi desventura,
Saca la cabeça.
ò estoy con qual que locura,
ò estan los tiempos rebueltos,
ó andan los demonios sueltos,
ò està vna equis el Cura!
Cur. Leuantate, y vete luego,
como entraste, sin abrir.
Cat. Mira que no has de dezir
que ay espiritu de fuego
en mi pecho. No sossiego
en infernales passiones.
Ay desdicha, en que me pones!
todo es ossar, y temer,
y vna mísera muger
encierra tantas legiones. *Vase.*
Cur. Sospecho que ya se han ido,
Ama traiga luz, despierte.
Darme quisieron la muerte,
sin duda q̃ me han temido. (&c.
Gloria Patri, & Filio, & Spiritu sã-
Sacr. Sicut erat in principio in sæcul^{a}
sæculorum.
Cur. Toda via estan aqui
estos espiritus malos;
yo los he de echar a palos.
Sacr. Por mi mal le respondi.
Cur. O tu espiritu infernal,
con palo te venceré,
pues tambien vn palo fue
la vitoria celestial.
Dale con el baculo.
Sacr. Desdichado Sacristan.
Cur. Leuantese de la cama,
trayga luego vna luz, ama,
que los demonios se estan
en esta casa.
Sacr. Ellos son
los que en esto me engañaron.
Cur. Azia aqui pienso que hablaron;
Christe eleison.
Sacr. Kyrie eleison.
Cur. El responde.
Sacr. Es Sacristan.
Sale Marina con vna camisa sucia encima del vestido, y rebuelta en vna sabana, tapada de medio ojo, con vn candil encendido.
Marin. Haze frio, y en camisa
me lebanto; tanta prisa,
señor, sus vozes me dan:
que quiere? porque tirito.
Cur. Llegue a la vela essa llama.
Sacr. No parece bruja el ama?
Cur. Aun estás aqui, maldito?
Saca, Sea maldito de todos
vn Sacristan, y ser quiero
màs maldito que vn cochero
en Madrid, quando haze lodos,
pues aqui quedé escondido.
Mar. Que eran ladrones pensè.
Cur. A que?

Sacr.

Sacr. No pregunte a què;
los demonios me han traido.
Cur. Dizes verdad?
Sacr. Si señor,
que yo me estaua en mi casa.
Cur. Ya has visto aqui lo que passa.
Sacr. Nada he visto de temor.
Marin. Yo tambien muero de miedo:
Abernucio Satanas.
Dexa caer el candil, y vase.
Sacr. A ver el Nuncio te vas?
bien hazes, al de Toledo.
Cur. Aueis de dar testimonio
de lo que aqui pienso hazer,
porque oy tengo de vencer
en este pleyto al demonio. *Vanse.*
Salen la Rojela, y Maria su hermana, y Lorenço.
Maria. Hermana, todo te injuria;
ya temes truenos, y rayos,
ya te fatigan desmayos,
ya estás triste, ya con furia.
Dexa la melancolia,
mira como viene el Sol
sobre vn morado arrebol,
que es la carroça del dia.
Mira como galantea
sus rayos aquella nube,
que ayrosa a los cielos sube,
y a su lado se passea.
Perlas tus Soles no den,
Catalina, porque lloras?
si son tus ojos Auroras,
lloren riyendo tambien.
Lor. Dexa espantos, y temores,
Catalina que te falta?
que en alas de mis amores
irè a la sierra màs alta
por metales, ô por flores.
Quieres que trepando vaya
por los braços de essa haya,
y baxe de sus pimpollos
de vna tortola los pollos,
a que jueguen en tu saya?
Quieres que decienda al rio,
hijo de vn tiseo de Cuenca,
y en el mi valiente brio
no dexe anguilla, ni tenca,
ni pez argentado y frio,
que no venga a palpitar
sobre esta yerua, y a dar
vn salto y otro del suelo,
pensando que coge buelo
para arrojarse en el mar?
Quieres que a esse girasol
baxen las aues pintadas,
que buelan en caracol,
y parecen remontadas
que son atomos del Sol?
Si quieres que en este prado
arroyos se cruzen bellos
de leche y humor quajado,
exprimiré alegre en ellos
las vbres de mi ganado.
Si quieres ver al Enero
hecho Otubre placentero,
vierten mis cubas su mosto:
y si quieres verle Agosto,
desataré mi granero.
Rojel. Solo quiero que te quieras
muy mal, y que mal te trates;
solo quiero que te mates,
y desesperado mueras.
Sentid el mal que padezco,
que no me daran placeres
hombres, aues, ni mugeres,
que a todos los aborrezco.
Maria. Estraña melancolia!
otra vez buelue a llorar.
Lor. Ea, venid a cantar
Marina, Anton, y Garcia,
En este egido os aguardo,

© Biblioteca Nacional de España

quitad, quitad su tristeza,
y no sea su belleza
dia de Diziembre pardo.
Esté vna vez lisongera,
y alegre como gentil;
tenga hermosura el Abril,
sea humana Primauera.

Salen los musicos y Marina.

Marin. Pardiobre mi Catalina,
que esta vez me aueis de oir,
no cantar, pero groñir,
que lo vna pobre cochina:
demos aullidos al viento,
y parezcamos cantando
lobos que estan renegando.

Marca. Quentale, Marina, vn quento.

Mari Que más quētos, ni despachos?
si en enojo no lo han,
el Cura, y el Sacristan
anoche estauan borrachos:
diz que espritus infernales
andauan en la cocina,
si los vieras, Catalina,
te quitàran essos males.

Rojel. Calla villana, no acuerdes
mi mal, si espiritus nombras.

Lor. Sentemonos ya, que alhombras
serán las margenes verdes
de esse arroyo, que corriera
tico y alegre sin brio,
ni ambiciones de ser rio,
con que murmurar pudiera,
pues sus olas no se aumentan,
y dan passos mal formados;
que ay arroyos desdichados,
y con poco se contentan.

Marin. Cantarémos tan aina?

Lor. Si, y aunque fuera del mar,
fed Si enas del pesar
que atormenta a Catalina.

Maria. Canta Marina.

Marin. Me dixo
villana, no quiere canta.

Maria. Pues esse nombre te espanta?

Marin. No lo muger de cogixo,
las orejas os tapad,
y vaya, el chorro soltemos.

Rojel. O que rabias! ò que estremos!
No canteis.

Lor. Cantad, cantad.

Cantan. Beuiendo en los arroyelos
estauan dos ruiseñores,
el vno llorana zelos,
y el otro cantaua amores.

Rojel. Callad, callad, porque oyendo
vuestra voz, furias desato,
que la musica es retrato
de aquel armonico estruendo
que hazen los Coros alados,
y nosotros lo perdimos,
hechos globos, y racimos
de claueles deshojados.

Marin. Que disparate tan gordo!
como el puño los arroja.

Lor. Callad, si el cantar la enoja,
callad.

Marin. El diablo sea sordo,
dizen por esta locura.

Està la Rojela tapados los ojos con el lienço sin mirar a la puerta.

Rojel. Acá viene el Escriuano
con vn papel en la mano,
y vna necedad del Cura;
riome de lo que intenta.

Maria. Si estás cubiertos los ojos
como lo ves? son antojos?
la tristeza te atormenta.

Marin. Por el dia en que naci
que ha azertado Catalina:
ella es bruja, ò adeuina.

Sale el Escriuano.

Esc. Está la Rojela aqui?

© Biblioteca Nacional de España

Rojel. El buen Gestas a que vino?
Esc. Sed todos testigos desto,
yo notifico, y protesto
al espiritu malino
que dentro del pecho está
de Catalina, que luego
parezca ante el Cura.
Rojel. Fuego,
ira, y rayos baxen ya
desatados de los cielos
y en las esferas inquietas
relampagos, y cometas
por ardientes paralelos
desordenen sus centellas
brillando purpura, y nieue,
pues vn hombre se me atreue,
siendo luz de las estrellas.
Mas pues viuo en fuego eterno,
y no me quieres dexar,
ven conmigo a descansar
a las penas del infierno. *Vase.*

Lor. Escriuano, destos modos
le dás locura màs fiera.
Maria. Catalina, hermana, espera.
Lor. Vamos siguiendola todos. *Vanse.*

Sale el Cura, y el Sacristan: descubrese vn tribunal, mesa, papeles, Missal, estola, agua, y hysopo: salen el Alcalde, Comendador, y Escriuano.

Cur. Descubra esse tribunal.
Sacr No entiendo essa carambola:
aqui estan la Cruz, y Estola,
agua bendita, y Missal,
que pretende hazer con ello?
Cur. Mientras exerço mi oficio,
Sacristan, tenga juicio.
Sacr. Y està en mi mano el tenello?
Cur. El pleyto està fulminado,
y yo, como su juez,
he de mostrar esta vez
mi poder aqui sentado.

Sientase con la Estola puesta.

Sale la Rojela, y Lorenço, Maria, y Marina.

Rojel. Clerigo, ya parezco, que me quieres?
ante ti, como mandas, me presento:
pero con Iob pregunto, tu quien eres
que diste contra mi tal mandamiento?
siendo el prodigio yo de las mugeres,
tu me amenaças con mayor tormento?
si ay Angeles en mi sabios, y bellos,
tu que jurisdicion tienes en ellos?
En el siglo segundo, edad de plata,
quando el cristal que cubre el Firmamento
el cielo con su colera desata,
y trastorna diluuios por el viento,
rompiendo la celeste catarata
sobre la faz del humido elemento,
porque era todo el Orbe vn Oceano,
imperios conoció el linage humano:
Arbitro solamente hazerte quiero
en la vida del bruto, no en la mia,
porque en aquella edad, candor primero,

© Biblioteca Nacional de España

quãndo eran tierra y cielo vna armonia,
el oſſado Leon, el Tigre fiero
domeſticado y ſimple ſe venia
inclinada la teſta al primer hombre
porque le dieſſe bendicion, y nombre.
Pero imperio en los Angeles, no eſpanta,
ſi inteligencias ſon malos, y buenos?
y Dauid, quando al hombre màs lebanta,
menos que el hombre le llamó; ſi, menos:
abra el Tartaro, pues, la cruel garganta,
rayos aborte, diſparando truenos,
y las eſferas de çafir aſſombre,
porque a ſu imperio no ſe atreua el hombre.
Romper quiero aquel libro, mas no puedo
alentar mi furor, y mi oſſadia;
paſmado queda el braço, inmortal miedo
vn Clerigo infundió en la eſſencia mia:
el Miſſal romperè, temblando quedo,
en vano mi poder contra el porfia.
Ay Aguila de Iuan, lo que penetras!
trueno tu pluma fue, rayos tus letras.

Cur. Porque confieſſes, y veas
que tengo juriſdicion,
eſtas las patentes ſon:
Abre el Miſſal.
yo te mando que las leas.
Dalde eſte Miſſal, y note,
que poteſtad ay en mi:
que dize Marcos ahi,
hablando del Sacerdote? *(eijciẽt.*
Lee Rojel. In nomine meo dæmonia
Cur. Ves mi poteſtad?
Rojel. En ella
juriſdicion no declinos
mi juez eres diuino.
Cur. Pues eſcucha eſta querella.
Lee Eſa. El Concejo de la villa de Tẽble que parece ante V. merced, como a Miniſtro, aunque indigno, de la Igleſia, y ſe querella del demonio, porque con poco temor de Dios, ſe entró en el cuerpo de Catalina la Roja, ſiendo criatura hecha a imagen, y ſemejãça de ſu Criador, y de ſu imagen ha hecho vna ſemejãça infernal. Pide, y ſuplica a la ſanta Igleſia Catholica, y a V. merced en ſu nombre, mande ẽl dicho eſpiritu no la atormente, màs, cõpeliendole para ello cõ las penas, cenſuras, y exorciſmos que la Igleſia tiene forçandole, y atormẽtandole con mayores penas. Pido juſticia, y para ello &c.
Rojel. Gentiles querellas ſon:
Que prouees loco, di?
Cur. Que dé informacion.
Eſcr. Aqui
ſe ſigue la informacion.
Lee. Las moeſtras, y las ſeñales
que la Igleſia ha declarado
para eſtar endemoniado

que

que espiritus infernales
ay en el hombre, son estas:
Saber lenguas no aprendidas,
y las cosas escondidas
hazernoslas manifiestas:
huir de la Cruz sagrada,
blasfemar della, y temer.

Cur. Esso tiene esta muger,
luego está en demoniada.
Leelde este mandamiento.

Dale vn papel.

Sacr. Mi Cura es Cura de Curas,

Cur. Obedezca essas censuras,
pena de mayor tormento.

Lee Escr. Yo indigno Ministro, y Sacerdote de Dios, por la autoridad q̃ de la Iglesia tengo, mando, fuerço, y compelo a vos espiritus infernales, q̃ luego que este nuestro mandamiento os fuere notificado, intimado, y leido, declareis, manifesteis, y descubrais todo aquello que por nos os fuere preguntado. Lo primero, que confesseis como estais en esse cuerpo, y quantos, y porque entrasteis en el. Y desde luego citamos, mandamos, y compelemos, y forçamos a Lucifer, Principe de los demonios, a Leviatã, Beelzebut, Asmodeo, Bethmot, y Astarot, y Belial, y a todos los demás Capitanes, y Ministros infernales, q̃ oída esta nuestra notificacion, dentro de tres instantes, y el vltimo por peremptorio, trina Canonica monitione præmissa, atormenteis a los demonios, que estan en la dicha Catalina molestandola, y los forceis con penas intensissimas de cien mil años, las quales executeis en cada momento que dexaren de cumplir nuestro mandamiento. Y si por obstinacion no obedeceis, os excomulgo, y anatematiço; y os mando no atormenteis más a la dicha Catalina: y digais la causa porque la molestais; y passados tres instantes de la notificacion, incurrais en las dichas penas.

Sacr. En vn pleyto endemoniado
es bueno ser pleiteantes,
los terminos son instantes,
no ay traslado y más traslado.

Escr. Ea, que alegais a esta
orden del juez?

Rojel. Que bramo,
humo, y veneno derramo.
Ve escriuiendo la respuesta.

Escriue el Escriuano.

Dezimos nosotros Satanas, Barrabas, Beelzebut, y Asmodeo, espiritus infernales, que estamos en Catalina la Rojela muchas legiones, de quien somos Capitanes los quatro. Y quanto a salir de su cuerpo, y confessar porq̃ entramos en el, negamos, y no podemos obedecer; y lo firmè en nombre de todos. Yo Asmodeo. *Firma.*

Sacr. Muy mal escriue el hermano
Asmodeo, siendo agudo.

Rojel Es el instrumento rudo,
obrè por agena mano.

Sacr. Los principales que estan
en esta muger, demonios,
di, sin dezir testimonios.

Rojel. Toma bufon Sacristan,

Saca vn papel del pecho, y arrolale.

Sacr. Si Sacristan, bufon mientes,

Lee. Los nombres de los que son
en vna y otra legion
cabeças, son los siguientes:
Braços de hierro, el Mudillo,
Ropasuelta, Galfarron,
Barrabas, Moscon, Soplon,

Pelon,

© Biblioteca Nacional de España

Pelon, y el Corcobadillo;
Ojaços, Zumba, Asmodeo,
Pies de Cabra, Montañes,
Mallado, Dragon sin pies,
Robador del buen deseo,
Vñas largas, Traga hombres,
Serpentin, y Bazilabotas.
Ellos andan de chacotas,
pues se ponen tales nombres.

Cur. Escriue vn auto.

Escr. Ya escriuo.

Rojel. Afectos contrarios siento.

Cur. Que lo condeno a tormento,
por quanto está negativo:
desele luego; en la frente
la primera buelta sea.

Vanlo haziendo.

Ponelda essa Cruz, y vea
mayor pena, y más ardiente;
Sal, espiritu infernal,
de essa muger, y confiessa
porque entraste en ella.

Rojel. Aunque essa
es estupenda señal,
no podemos.

Cur. En la boca
le den la segunda buelta.

Rojel Ay!

Cur. Dexa la lengua suelta
de essa muger.

Rojel. No le toca
mi tormento.

Cur. Passe al pecho
(que es vna encendida fragua)
la Cruz, y el tormento de agua

Echale agua con el hyssopo.

le compete de derecho.
Inmundo espiritu sal
de esse cuerpo en que te has visto,
en nombre de Iesu Christo,
y en virtud de essa señal,

Rojel. Yo confessarè, retira;
y afloxa tal exorcismo.

Cur. Tu, Principe del abismo,
eres padre de mentira;
porque (aunque gimes, y lloras)
sepa que dizes verdad,
adora a la Trinidad,
y di en Latin que la adoras.

Postrase de rodillas la Rojela.

Rojel. Do adorationem Sanctissimæ
Triadi.

Cur. Di tres verdades, si fias
que te dè credito yo:
Quien sin pecado naciò?

Rojel. El Baptista, y Ieremias,
Dios los ha santificado.

Cur. Que hombre puro tuuo ser,
sin pecar, y sin nacer?

Rojel. Adan quando fue formado.

Cur. Y quien sin su mancha impia
fue concebido en belleza?

Rojel. Christo por naturaleza,
y por su gracia Maria.

Cur. Ya que de dezir verdad
señal me has dado, confiessa.

Rojel. O como de hablar me pesa!
quiten la Cruz, y escuchad.
Quando esta pobre muger
(cuya lengua, cuyos labios
estoy moviendo) a la vida
quiso dar el primer passo.
Quando al primer respirar
salió del materno Caos,
y a ver la luz infalible
de aquel celeste Topacio.
Quando la miseria humana
le dió tal horror, y espanto,
que quisiera no nacer,
y assi ha nacido llorando.
Alli la palida muerte,
apuntando, y amagando,

para

© Biblioteca Nacional de España

para darle breue vida
tuuo leuantado el braço.
Hazerle quiso vna imagen,
hazerle quiso vn retrato
de vna fuentecilla humilde,
que ha nacido entre peñascos
vezinos al mar: y apenas
vió riyendo y murmurando
la luz del Sol, quando tuuo
por sepulcro al Oceano.
Fue su nacer riguroso,
fue dificultoso el parto,
y pensando que moria
todos andauan turbados.
Diuertida la matrona,
que en tal conflito, en tal caso
es el vnico ministro,
entre sus viuientes manos
recibe a la nueua vida
aquel viuiente pedaço,
que desata de su madre
ya con alma organizado.
Confusa, pues, y turbada,
tomó vn cristalino vaso,
para infundille en el alma
aquel Bautismo sagrado
por mi mal, instituido.
Como, si soy el caualo
que desbocado viò Iuan
sobre esfera de alabastro,
no corro sin tropeçar?
Como este quento no callo,
si el dezillo es mi tormento,
si el referillo es mi agrauio?
Ay espiritus, callemos,
ay espiritus, digamos,
que la fuerça del conjuro
nos causa efetos contrarios.
Digo pues, que la comadre
quiso bautizarla, en vano,
pues nombrando al Padre, y Hijo,
calló al Espiritu santo.
En nombre de dos Personas
la bautizò, no nombrando
la tercera, que es reflexo,
y resplandor soberano
procedido del Amor,
con que estan los dos amando
su mismo ser, y es vn ser
el mismo amor, y lo amado.
Faltó la forma al Bautismo,
Fuente inmensa, Iordan sacro,
que deriua sus corrientes
del Paraiso estrellado,
del celestial Paraiso,
donde son flores y ramos
lineas y rasgos de estrellas,
que brillan luces y rayos.
Quiçá Dios lo ha permitido,
porque viuan con cuydado
los que bautizan, que a vezes
parece que tiene amagos
Dios de despeñar vn alma
por miserias, y trabajos,
y la Prouidencia santa
su saluacion va ordenando
por donde no se imagina.
Quantas vezes de vn pecado
saca Dios vn grande bien,
que son sus secretos altos!
Criose sin bautizar,
y nosotros azechamos
al dia en que la razon
viò su oficio gallardo.
Y como estaua este cuerpo,
este miserable barro
sin Espiritu de Dios,
sin aliento Sacrosanto,
sin aquel nombre inefable,
que Serafines alados
para abrasarse en amor
estan sin pausa aclamando:

per-

© Biblioteca Nacional de España

permision de Dios tuuimos
treinta legiones entràmos,
de quien soy el Capitan
yo, que por mi mal os hablo.
Casi vn millon de demonios
en esta muger estamos,
vnos entran y otros salen;
no os cause incredulo espanto,
que todos los del infierno
cupieran, sobrando espacio,
pues los espiritus puros
ningun lugar ocuparon.
Ya han passado cinco lustros,
y ya son veinte y seis años
los que en este triste cuerpo
mis legiones han estado:
ellas causan sus tristezas,
sus blasfemias, sus desmayos,
en vn extasi infernal,
y en vn diabolico rapto,
Salir no deuo de aqui,
porque esta muger que abraso
es de mi jurisdicion,
pues en la tuya no ha entrado.
Por propiedad pretendemos,
su possession alegamos,
prescriuiò nuestro derecho:
y assi no pronuncies autos
contra nosotros, que apelo
al Tribunal inmediato,
a los mismos cielos, que es
el Catolico Romano.
Quien nunca lo huuiera dicho!
quien no huuiera confessado!
ô si los labios borràran
las palabras que formaron
con letras de mis pesares,
con caracteres, y rasgos
de vinoras, y centellas,
que del alma ardiente exhalo!
Menti, la verdad he dicho,
todo lo que digo es falso;
no es falso no, verdad es:
que he mentido, que os engaño:
ay, que no es sino verdad:
entre todos batallamos,
como a esta muger tenemos
en vn profundo letargo.
Y en señal de que es verdad,
a este lugar ha llegado
Filiberto el gran Prior,
primo de Filipo Quarto.
Va a ser Christiano Neptuno
de los pielagos salados:
y quiça por verme, quiso
passar por el Priorato.
Y dos horas ha que puso
el Cura en su Breuiario
vna estampa de san Iorge
con vn registro encarnado.
Esta mañana se hallò
vn çarcillo el Escriuano,
que anoche perdiò Maria,
y en ello no ha reparado.
El gran Felipo Tercero,
y su Valido, trataron
anoche, que a Portugal
tienen de ir este verano.
Aqui enmudezco de pena,
aqui de tormento callo,
aqui de embidias padezco,
aqui de soberuia rabio.
Hablè, dixe, confessè.
Que puedo esperar, en tanto
que la sentencia pronuncias,
sino morir anhelando,
sino viuir padeciendo,
sin aliuio, sin descanso,
sin esperança, sin dicha,
sin consuelo, sin reparo,
sin redencion, sin piedad;
sin paz, sin fuerças, sin braços;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues soy serpiente, y no cubro
las orejas al encanto?

Quiere irse.

Cur. Oye, espera la sentencia.
Visto este processo, fallo,
que deue ser bautizada,
y los espiritus malos,
temblando del Sacramento,
vendran a ser desterrados.

Rojel. O que terrible sentencia!
apelamos. *Vase.*

Cur. Sin embargo
ha de ser executada. *Vase.*

Sacr. Vamos tras el Cura.

Todos. Vamos.

Vanse, y queda Lorenço.

Lor. Como aquel que en el Otoño
vió entre las hojas de vn arbol,
a los visos que haze el Sol,
para lisonjas, y engaños
de los ojos, varias flores
de color tornasolado,
y quando llega a cogerlas,
hallò, con horror, y espanto,
que eran de vna astuta Tigre
remiendos negros, y pardos;
como aquel que sobre el lecho
de amapolas, y mastranços,
(que son felpa, y guarnicion
que pone Abril a los campos)
se recostó al ocio, y sueño
de los dolores humanos
dulce oluido, y despertò.
de serpientes rodeado:
assi yo misero quedo
en amores desdichados
de Catalina, confuso
con la luz del desengaño.
Que mucho que el blando pecho
fuesse para mi de marmol,
si estaua dentro vn infierno?
Tantos desdenes, y tantos
desprecios, de quien podian
proceder?

Sale el Escriuano.

Escr. Atiende al caso
màs alegre, y admirable.
Filiberto, primo hermano
de nuestro Principe, quiere
ser padrino al sacrosanto
Bautismo de Catalina,
y todos vienen llorando
de placer a su Bautismo,
los Caualleros con mantos
de Capitulo, que quieren
comulgar, acompañando
a la Rojela: ven presto
a dar gracias con aplauso
a los cielos. *Vase.*

Lor. Aqui espero,
en la confusion que traigo,
a la puerta de la Iglesia,
porque inmobil he quedado,
como aquel que vn aspid pisa
oculto en jazmines blancos.

Tocan chirimias; salen al Bautismo con todo aparato toda la compañia, y los Caualleros que pudieren con sus mantos de S. Iuan, y el Principe Filiberto.

Filib. Parece que Catalina
muestra temores, llegando
a la puerta de la Iglesia.

No quiere llegar.

Cur. Aun quieta no la dexaron
los espiritus. Que pides
a la Iglesia? La han turbado
la lengua. Que es lo que pides
Catalina?

Rojel. Pido vn rayo,
que me parta.

Cur. Vil demonio,

© Biblioteca Nacional de España

yo te digo, yo te mando
que dexes su lengua libre,
y no detengas sus passos;
Que pides?
Rojel. Fé, Fè.
Cur. Pues ven
a la pila de alabastro,
donde se infunde la gracia.
Entran dentro Filiberto, Rojela, y el Cura.
Sacr. En los Bautismos barbados
no ay mazapan? como es esto?
Mar. Codicioso eres, y auaro.
Dent. Cur. Catalina, yo te bautizo
en el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espiritu santo.
Aqui ay gran ruido de terremoto, morteretes, y coxas.
Dent. Roj. O Espiritu santo! ó bien!
ò consuelo viuo, y claro,
que tantos años, ò siglos
a mis ojos ha faltado!
Salen fuera.
O resplandores diuinos!
Quanto miro es vn retrato
de los cielos, todo es dicha,
todo es bien, todo es descanso.
Hasta agora no naci,
ya si, que a la vida nazco:
gran caridad es la mia,
a todos, a todos amo.
Musicas oygo del cielo:
que pajarillos pintados
son los atomos del Sol,
y me alegran con su canto.
No ay cosa que no derrame
alegria; en todos hallo
vna consonancia, y orden,
que a Dios estan alabando:
y por seruirle mejor,
oy en Santa Clara aguardo
el abito.
Filib. Yo le ofrezco.
Rojel. Y yo estimo vuestro amparo.
Filib. Vamos al Altar, que alli
verte màs alegre aguardo.
Cur. Y en esto queda concluso
el pleyto que puse al diablo.

FIN.

COME-

© Biblioteca Nacional de España